

-La vida de Juan Soldado.-

!Que noche! En la chimenea sopla el viento sin cesar, y son ríos las canales, y nace un frío que ¡ya! ¡ya! --Hijos, avivad la lumbre, más leña... aunque sea un haz, para que así se caliente y se seque el militar. Tú, Soledad, entre tanto, baja un pernil del varal y haz al militar la cena, que buena gana tendrá.

--¡Gracias, patroncita, gracias, por su infinita bondad!

-!Eh! Déjese usted de gracias; no hacemos nada de más. En este mundo hoy por ti, mañana por mí, y en paz. Como dice el señor cura: el que siembra, cogerá; que mañana u otro día tal vez mis hijos irán por esos mundos de Dios como usted ahora va, y Dios les dará patronas que no me los traten mal.... Así dice la patrona, y el honrado militar, de negro y largo bigote, de continente marcial, de ojos negros, tez morena, algo rudo en el hablar, pero de aquellos que llaman vino al vino y pan al pan, siente una lágrima tierna por su mejilla rodar, aunque el silbo de las balas no le conmovió jamás.

Y los dos hermosos niños, que ocho o diez años tendrán, no se cansan de hechar leña, ni se cansa de partir rico jamón Soledad, que es una chica morena llena de gracia y de sal, ni se cansa la patrona nuevos frescos de cascar.

-Militar, ¿Cómo es su gracia?

-dice la patrona:

- Juan.

-¿Y na mucho que usted milita?

-Seis años cumplidos na.

-¿Tiene usted padres?

-Los tengo y no los puedo olvidar.

-Aunque joven, que trabajos habrá pasado usted ya!

-¿Que si ne pasado? ¡Ay, patrona, no me quisiera acordar!

-Ya tiene usted a mis chicos muertos de curiosidad, por saber toda la historia de su vida militar.

-!Hola, caporales! ¿Sois curiosos? Venid acá y sentaos a mi lado, que os la voy a relatar.

... I I ...

-Una tarde nos decía el cura de mi lugar: "Con no sé cuantos franceses pasa la raya Armagnac... !Que no hallará en Roncesvalles un Bernardo ese Roldán! Por amigo se nos vende; reniego de su amistad, que tarde o temprano al gato las uñas ha de sacar. Ese Godoy, por mal nombre el Príncipe de la Paz, el príncipe de la guerra de debiera titular, que la guerra por su culpa tenemos encima ya."

!Ay, cuanta razón tenía el cura de mi lugar!

... ..

Como Pedro por su casa entró en Pamplona Armagnac; en Barcelona, Duchésne; en San Fernando, Plat, y hasta... patrona, vergüenza el referirlo me da, hubo en Madrid españoles que entregaron sin chistar la espada del Rey Francisco al sanguinario Murat.

-!Jesús, qué vergüenza!

-El francés, siempre falaz, llevó a Francia con engaños a la familia real, pues quería Napoleón en toda España mandar; pero el pueblo madrileño, que es un Cid, no aguantó más y mató más mamelucos que arenas tiene la mar. Pero como los franceses eran veinte veces más, al cabo los madrileños se rindieron a Murat, que fusiló hasta los niños de teta...

-!Que atrocidad!

-Y diga usted, militar, ¿son judios los franceses?

-No se lo que son, rapaz; pero aquella degollina cara costándoles va. Supo el Alcalde de Mostoles que la héroeica capital luchaba con los franceses, y aunque era un pobre patán, indignóse y puso un parte que decía... poco más o menos: "Madrid es victima de la perfidia imperial". Y el parte por toda España corre con celeridad, y en todas partes el grito de independencía se da. !Virgen del Pilar! La sangre me nervia como un volcán, cuando el bravo Mendizábal gritó en mi pais natal:

Recuerde el alma adormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte,
tan callando.

Cuan presto se va el placar,
como despues de acordado,
da dolor;

cómo a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

Y pues vemos lo presente
cómo en un pñntones ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente
daremos lo no venido
por pasado.

No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vió,
porque todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los rios
que van a dar a la mar,
que es el morir,
alli van los señorios,
derechos a se acabar
y consumir;
alli los rios caudales,
alli los otros medianos
y más chicos:

allegados son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos...

Este mundo es el camino
para el otro que es morada
sin pesar;
más cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.

Partimos cuando nacemos;
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos,
asi que cuando morimos
descansamos.

Este mundo bueno fué
si bien usamos dél,
como debemos;
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquel
que atendemos.

Y aun el Hijo de Dios
para subirnos al Cielo,
descendió
a nacer acá entre nos
y vivir en este mundo
do murió.

Decidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
?Cual se para?

Las manas y ligerezas
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega el arrabal
de senectud.

Y los deleites de acá
són, en que nos deleitamos,
temporales;
y los tormentos de allí,
que por ellos esperamos,
eternales.

No mirando a nuestro daño
corremos a rienda suelta
sin parar;
desde vemos el engaño
y queremos dar la vuelta
no hay lugar.

Si fuese en nuestro poder
tornar la cara hermosa
corporal,
como podemos nacer
el alma tan gloriosa
angelical,

qué diligencia tan viva
tuviéramos toda hora,
y tan presta
en componer la cautiva
dejándonos la señora
descompuesta.

Estos Reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas.

Asi no hay cosa tan fuerte;
que a Papas y Emperadores
y Prelados
asi los trata la muerte,
como a los pobres pastores
de ganados.

No curemos de saber
lo de aquel siglo pasado
que fué de ello:
vengamos a lo de ayer,
que tambien es olvidado
como aquello.

?Que se hizo el Rey Don Juan?
Los Infantes de Aragón,
?qué se hicieron?
?Que fué de tanto galán?
?Que fué de tanta invención
como trajeron?

Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,
?fueron sino desvaneos?
?Que fueron sino verdura
de las eras?

?Que se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?

?Que se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

?Que se hizo aquel trovar,

?Que se hizo aquel trovar,
las músicas acordados
que tañian?

?Que se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traian?

Aquel de buenos abrigo,
amado por virtuoso
de la gente,
el Maestro don Rodrigo
Manrique, tan famoso
y tan valiente,
sus grandes hechos y claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron;
ni los quiero hacer caros,
pues el mundo todo sabe
cuales fueron.

Amigo de sus amigos,
!que señor para crizados
y parientes!

!Que enemigo de enemigos,
qué maestro de esforzados
y valientes!

!Que seso para discretos!
!Que gracia para donosos!
!Que razón!

Muy benigno a los sujetos,
y a los bravos y dañosos
un león.

ooOoo

Zaragoza, 18 de Junio de 1.947.